

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Jean-Marie Lassus
jean-marie.lassus@klarismail.fr
Nantes Université

Muertes trece siete vidas, de Néstor Ponce

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 55, enero-marzo de 2021, pp. 80-81.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México

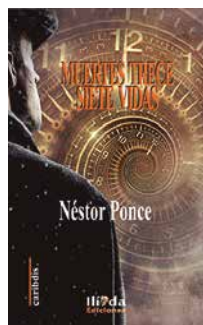


La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Destinos cruzados

Cuento

Jean-Marie Lassus



Néstor Ponce, *Muertes trece siete vidas*, Berlín, Iliada, 2020, 148 pp.

Nacido en La Plata, Argentina, en 1955, Néstor Ponce es autor, entre muchos libros, de poemarios: *Desapariciencia no engaña* (2010), *La Palabra sin límites* (2013), y ficciones: *El intérprete* (1998), *Una vaca ya pronto serás* (2006) (Premio Internacional de Novela Siglo XXI, México, 2006) (2a. ed. Arte y Literatura, Cuba, 2010), *Hay amores que matan* (2020).

Los 13 cuentos de esta nueva publicación del escritor argentino tratan todos de una muerte violenta o inminente. Al contrario de lo que afirma uno de los protagonistas, si una de las funciones del arte es precisamente despertar la imaginación –a lo que contribuye cada uno de estos relatos–, estos no nos instalan en cambio “en la comodidad de una sala de lectura para soñar aventuras”. Porque los que se describen nos permiten conocer los trágicos destinos de personajes que de repente ven derribarse su sueño o intentan es-



Sexto de sandía

capar de un destino fatal que ellos mismos han provocado, en ocasiones sin saberlo, procedimiento heredado de Jorge Luis Borges.

Por eso, sin duda, el relato que abre simbólicamente la colección recuerda el ambiente de los bajos fondos de Buenos Aires evocado en “Hombre de la esquina rosada”, uno de los relatos de *Historia universal de la infamia*, que Borges publicó en 1935. Porque de retratos de personajes infames y sus víctimas es de lo que se trata aquí, personajes que ya eran despreciables o que de repente lo son por las circunstancias, cuando nada presagiaba este cambio: retorno del odio, venganza, emboscada, maldad volcada en el salvajismo animal, intolerancia y oscurantismo... Parece quedar poco espacio para la humanidad, aunque, a pesar de este trágico marco, un rayo de esperanza aparece de vez en cuando: por ejemplo en una Argentina donde, si bien los problemas no encuentran solución, todavía es posible “resolver un crimen cometido hace más de cien años”, según el comisionado encargado de la encuesta.

Pero ¿puede uno huir de su destino, como se dice del gato que tiene siete vidas porque sabe escapar del peligro? Las dos cifras

presentes en el título *Muertes trece siete vidas*, una fatídica y la otra mágica, se cruzan visualmente con los sustantivos y parecen referirse a los destinos cruzados de muchos de los personajes, que se responden como en un espejo: el de un joven maliense con ganas de viajar por el mundo para escapar del polvo de su pueblo y que sueña con convertirse en un próspero comerciante, un cineasta o un futbolista, se cruza con el del joven con síndrome de Down que también soñaba con ser una estrella del fútbol; soldado perdido de la guerra de Vietnam, guerrero azteca o náufrago del siglo XVI corriendo sin saberlo para encontrarse con ellos mismos y su destino; explosión repentina de violencia o adversidad pulverizando el discreto encanto del mundo de la danza y la música clásica; rivalidades familiares internas...

Aparte de las referencias a Borges, la intertextualidad impregna la colección, refiriéndose en particular a la literatura y el cine: la novela de Carlos Fuentes sobre la ciudad de México –*La región más transparente*, 1958–, la película de Luis Buñuel –*El discreto encanto de la burguesía*, 1972– o la de Stanley Kubrick –*La naran-*

ja mecánica (1971)– trasladada a Kenia en uno de los cuentos. Se completan con una alusión a un poemario anterior de Néstor Ponce sobre los desaparecidos de Argentina –*Desapariciencia no engaña* (2010)–, en uno de los relatos más angustiosos del libro: “Desapariciencia en Praga”, donde reaparecen los fantasmas de los militares.

“Hay amores que matan” es el cuento más largo de la colección. Como el primero, nos sumerge en la Argentina profunda, la de la pampa húmeda del sur de la provincia de Buenos Aires y de la región de Bahía Blanca, dominada por una oligarquía todopoderosa que impone la ley de los gobiernos conservadores de la capital por medios ilegales. Su víctima es un tal gaucho de nombre Carlos Bernardino, antes de que su bisnieto investigue su sospechosa muerte muchos años después. Volvemos a encontrar aquí los temas sensibles ya abordados por Néstor Ponce en su reflexión sobre la Argentina de los siglos XIX y XX. Una Argentina que, semejante al Ave Fénix, “uno no sabe cómo, siempre renace”, como lo señala irónicamente uno de los personajes. No es de extrañar, por lo tanto, que el autor preste su nombre a una familia honrada abusada por el poder, mientras sus amigos más cercanos, que se reconocerán, asumen los rasgos de un historiador, un sindicalista y un economista víctimas de la dictadura. O de un comisario que cita el cuento “Un oscuro día de justicia” del escritor argentino Rodolfo Walsh (1976-1983), también víctima de la dictadura militar.

Cada cuento nos traslada a un tiempo y espacio diferente: desde la América precolombina hasta el África negra, desde Europa hasta Rusia o América del Norte... Se puede observar hoy una tendencia frecuente entre los artistas latinoamericanos en mirar más allá de sus

fronteras con el propósito de evocar los destinos humanos en toda su diversidad y condición: mientras con su película *Babel* (2006) Alejandro González Iñárritu hizo el vínculo entre varias historias ambientadas en diferentes regiones del mundo, los cuentos de Néstor Ponce tejen un discreto vínculo entre cada texto, que descubrirá el lector atento leyéndolos preferentemente en orden.

Una de las peculiaridades del estilo de Néstor Ponce en *Muertes trece siete vidas* es sin duda su capacidad para juntar el mundo del horror y el mundo de los cuentos de hadas o los relatos de *Las mil y una noches*, como en su reescritura de “Alí Baba y los cuarenta ladrones”, sin dejar de variar el ritmo de la narración: si el último cuento se caracteriza desde el principio por el ritmo anhelante dado a la carrera de un fugitivo a través de los pantanos de Luisiana, la mayoría de las otras historias están construidas sobre la misma estructura: después de un marco narrativo en el que el lector aprende a familiarizarse con la historia de los personajes, surge un final brutal, condensado en unas pocas líneas. La tensión entre un estilo sobrio y despojado y el final inesperado de la historia le confiere a la prosa del autor toda su originalidad. Recuerda la famosa frase del escritor argentino Roberto Arlt en el prólogo de su novela *Los lanzallamas* (1931), al caracterizar la literatura del futuro: “crearemos nuestra literatura, no conversando continuamente de literatura, sino escribiendo en orgullosa soledad libros que encierren la violencia de un ‘cross’ a la mandíbula”. **LPyH**

Jean-Marie Lassus es profesor investigador en literatura latinoamericana en la Universidad de Nantes y miembro del CRLA-Archivos de la Universidad de Poitiers (Francia).

Alguna clase de justicia

Novela

Héctor Justino Hernández



Imanol Caneyada, *Fantasmas del oriente*, México, Planeta, 2021, 296 pp.

Varios fragmentos del pasado mexicano han sido olvidados por la historia oficialista que prima el panorama heroico por sobre los hechos comunes o, como en este caso, sobre los hechos que no se quieren ver. La ola de xenofobia perpetrada contra los asiáticos afincados en México, que se extendió desde los primeros años de la Revolución hasta la tercera década del siglo XX, es uno de ellos. Quizás el evento más conocido de este período sea la matanza de chinos ocurrida el 15 de mayo de 1911 en Torreón, Coahuila, durante la que fueron asesinadas, a manos de maderistas furiosos, más de trescientas personas acusadas de ser partidarias del gobierno de Porfirio Díaz. Las razones de dicha acusación se remontan a una campaña promovida por el gobierno porfirista que buscaba poblar los vastos pero vacíos territorios del